

## Caminando el Sendero del Budismo Ambiental a través de la Compasión y el Vacío

S.S. El 17° GYALWANG KARMAPA, OGYEN TRINLEY DORJE

Campamento: Gyuto Ramoche Temple, Sidhbari 176057, District Kangra, Himachal Pradesh, India, correo electrónico:dekila.chungyalpa@wwfus.org

Nací en una familia *Drokpa* (nómada tibetana) y pasé los primeros años de mi vida en el salvaje oriente del Tíbet. Viajábamos con nuestros animales desde el verano hasta los terrenos de invierno, montando nuestras tiendas de pelo de yak en cada sitio. Era una existencia simple y mi alegría diaria consistía en explorar las montañas cercanas con mi cabra de mascota. Si tenía suerte, veía animales salvajes como el *nawa* (argali tibetano o carnero, *Ovis ammon hodgsoni*) y el *shaba* (ciervo blanco, *Przewalskium albirostris*) a corta distancia. Algunas veces, veía manadas de *kiang* (asnos salvajes tibetanos, *Equus kiang*) corriendo por las praderas.

Cuando tenía 4 o 5 años, hubo una sequía grave y la primavera local en nuestro campamento comenzó a secarse. Debido a que era considerado un niño inusual (aunque en ese momento, nadie sabía que más tarde sería reconocido como el 17° Karmapa), nuestra comunidad solicitó a mi padre que me pidiera plantar un árbol joven al pie del manantial. Recuerdo dirigir oraciones con la aspiración de que este árbol ayudaría a proporcionar agua a todos los seres vivos cercanos. Aunque no tenía idea de que lo que estaba haciendo era un acto "ambiental", o lo fundamental que esto resultaba, mi amor por la naturaleza y dedicación por proteger el medio ambiente brotaron de esta semilla.

Mientras crecía y comencé a estudiar la filosofía budista y sus enseñanzas, descubrí una gran armonía entre el budismo y el movimiento ecologista. El énfasis en la diversidad biológica, incluidos los ecosistemas —en particular, la comprensión de que los seres animados e inanimados son partes de un todo— se relaciona

estrechamente con el énfasis del budismo en la interdependencia. La esencia de los budistas radica en la unión de la compasión y el vacío: el profundo sentimiento de dedicarse a aliviar el sufrimiento de todos los seres vivos y la comprensión de que todo está desprovisto de naturaleza propia. Estas dos mitades de un todo filosófico hablan particularmente de los objetivos del movimiento ambientalista. Déjenme explicar a qué me refiero.

El más sublime ejemplo budista que se usa para explicar la compasión es la maternidad. Considera todo lo que tu madre probablemente haya hecho por ti desde el momento en que fuiste concebido —llevándote durante nueve meses, experimentando las penurias de la labor de parto y el parto, alimentándote y vistiéndote, haciéndose cargo de todas tus necesidades, y preocupándose por ti mucho después de que llegaste a la adultez. La mayoría de las madres nunca se detienen en el cuidado incondicional de sus niños. Independientemente de si uno cree en la reencarnación o no, uno puede suponer que todos los seres vivos son como madres para nosotros. La comida que aparece frente a nosotros en la cena fue cultivada, empacada y preparada por personas que probablemente no conocemos. La ropa que vestimos fue producida por personas a las que probablemente nunca conoceríamos. Sin embargo, nos estamos beneficiando de sus esperanzas, sueños y trabajo. Las plantas, los animales y las materias primas se han utilizado para proporcionarnos las cosas. Esta es la interdependencia que caracteriza la vida —ninguna cosa existe por sí sola o puede sobrevivir sola. Todos somos parte de una ecología mundial y el mundo es extremadamente compasivo con nosotros.

El vacío, en cambio, se puede explicar mejor utilizando el ejemplo del yo. ¿Qué imaginamos cuando pensamos en el yo? ¿Exactamente dónde reside el yo? ¿Está en el corazón o en el cerebro? ¿En la respiración entrante o la respiración saliente? ¿En el movimiento de nuestras extremidades? ¿En nuestra interacción o relación con los demás? El yo difiere enormemente a las edades de 15 y 25. Debido a que es impermanente e intangible, el yo está vacío de cualquier naturaleza propia inherente. Y, debido a que es así, nuestra felicidad, nuestra tristeza, nuestros éxitos

y nuestros fracasos también están vacíos por naturaleza. Esto no significa que no seamos nada, sino que estamos constantemente moviéndonos, absorbiéndonos y desprendiéndonos. En consecuencia, no necesitamos experimentar un gran apego a nuestras experiencias y podemos desarrollar ecuanimidad con respecto a todos los fenómenos. Para experimentar esta libertad desde la convicción de sí mismo y la importancia personal que crea, significa que podemos prescindir de la distinción artificial entre uno mismo y los demás y entender que podemos ser parte de todos los fenómenos en todas partes.

¿Cómo se relaciona esto con el medioambiente? Según el budismo, la ignorancia de la naturaleza vacía de uno mismo y el rechazo de la compasión es la causa raíz del egoísmo, la ira, el apego y la avaricia. La ignorancia es la razón por la que los seres humanos han degradado el medio ambiente y están conduciendo a muchas especies a la extinción. La ignorancia nos hace colocar un valor excesivo sobre nosotros mismos y todo lo relacionado con ello; *mi* familia, *mis* posesiones, *mi* país, e incluso *mi* raza. Percibir la diversidad del mundo a través de la lente limitada de uno mismo significa que podemos imponer graves daños a la Tierra sin preocupación, porque la Tierra se ha convertido en "otro".

Los budistas creen que la ignorancia es la razón por la cual los seres humanos ya no están en equilibrio con la naturaleza. Es un hecho lamentable que la temperatura de la Meseta Tibetana aumente más rápido que la mayoría de los otros lugares de la Tierra debido al cambio climático. Sé que habrá graves consecuencias para las vastas praderas del Tíbet, y esto entristece mi corazón, pues podría significar el final del estilo de vida nómada tibetano. Además, me han dicho que todo el mundo está en riesgo si la temperatura media global aumenta más de 2° C. La agricultura, en particular, será devastada. Solo en la India, esto podría significar grandes pérdidas de arroz, trigo y legumbres, que son los alimentos básicos de la dieta india.

Los efectos del cambio climático en la Meseta Tibetana no ocurrirán en forma aislada. Tíbet es el lugar de nacimiento de los grandes ríos de Asia: el Indo, el Ganges, el Brahmaputra, el Irawadi, el Yangtsé y el Mekong. Tíbet a veces es

nombrado el Tercer Polo porque almacena la mayor cantidad de hielo y agua después del Ártico y Antártico. Si sus fuentes de agua se secan o se contaminan, habrá consecuencias fatales para más de mil millones de personas. Debido a que el derretimiento de los glaciares está aumentando a medida que aumentan las temperaturas, tanto las inundaciones como la escasez de agua aumentarán en el futuro cercano. Nuestra miopía nos ciega a la relación entre nuestras actividades y sus consecuencias a más largo plazo. La gran presión para el desarrollo económico en los últimos 50 años ha sido posible debido al rápido uso de los recursos fósiles de combustible de la Tierra. Sin embargo, los costos ocultos se han ido acumulando y son soportados principalmente por los que menos pueden protegerse. Tarde o temprano, todos nosotros tendremos que pagar el precio.

La brecha entre ricos y pobres es mayor de lo que había sido; los defensores del crecimiento económico parecen haber olvidado a los pobres para beneficiar a los ricos. Además, la diversidad biológica es mayor y la degradación ambiental es la más alta en muchas partes pobres del mundo. ¿El modelo de desarrollo económico puede proteger o reabastecer nuestros preciosos recursos naturales? ¿Podemos tomar prestados recursos naturales y devolverlos para las generaciones futuras? Si no, le estamos robando a la Tierra sus riquezas y llamando a nuestras acciones desarrollo económico.

La economía mundial actual aparenta ser un árbol fértil de inmensas riquezas. Admiramos sus muchas ramas y sus brillantes hojas verdes y creemos que es el mejor árbol del mundo. Pero solo estamos mirando su mitad superior porque la mitad inferior es subterránea. Si tuviéramos que mirar debajo de la superficie, podríamos encontrar que las raíces del árbol están muriendo de maltrato y negligencia. Puede que solo sea una cuestión de tiempo antes de que esta afección aqueje a la parte superior del árbol. Tratar las ramas y las hojas es solo una solución a corto plazo; hasta que garanticemos que las raíces estén sanas, no podemos garantizar un árbol saludable. Por lo tanto, valoro mucho el concepto de desarrollo sostenible, definido por la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (1987) como "satisfacer las necesidades de nuestra generación actual

sin comprometer la capacidad de futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades". Después de todo, si el concepto de la reencarnación resulta ser cierto, *somos* la futura generación.

Encuentro gran alegría y placer en el espíritu humano. El poder de una idea es profundo. Considera el concepto de derechos humanos: una idea simple que ha superado probabilidades increíbles —gobiernos totalitarios, guerra y pobreza— para convertirse en un ideal universal. Y, sin embargo, los derechos humanos fueron simplemente una idea incipiente hace 100 años. Creo que una revolución similar en nuestro pensamiento debe tener lugar en términos de protección ambiental, incluida la conservación de la diversidad biológica. Deberían existir derechos para la vida silvestre, los ecosistemas e incluso para los servicios ambientales, como los ciclos del agua en el ambiente.

Agradezco los tratados mundiales para la protección de la vida silvestre y los ecosistemas, los acuerdos sobre normas comunes de seguridad ambiental, así como los esfuerzos continuos para minimizar los cambios provocados por el hombre en el clima de la Tierra. En el corazón de cada una de estas iniciativas existe una motivación sincera de unos pocos individuos que han dedicado sus vidas a estas causas. Estas personas me dan la mayor esperanza porque si queremos crear un cambio en el mundo, el proceso debe comenzar dentro de nosotros mismos. No es realista buscar la transformación del resto del mundo y esperar que alguien nos escuche, sin vivir y ser el ejemplo primero.

Si hubiera un papel como santo de la ecología budista, nominaría al gran erudito indio Shantideva, quien en el siglo VIII escribió en su *Bodhicharyavatara* (Guía de la forma de vivir del *Bodhisattva* [1979]):

Que todos los seres de todas partes  
Que estén plagados de sufrimientos de cuerpo y mente,  
Obtengan un océano de felicidad y alegría  
Por virtud de mi mérito.

En este verso, Shantideva elige dedicar su vida a aliviar el sufrimiento de los demás debido a su visión en la naturaleza interdependiente de la vida. Si aceptamos que no somos individuos aislados, sino un todo formado por toda la vida en la Tierra, no podemos permanecer indiferentes a los sufrimientos y males que ocurren aquí. Con este entendimiento, generar compasión por todos los seres vivos y convertir esa motivación en acción es lo más ecológicamente consciente que podemos hacer.

Durante los últimos 100 años, más del 95 por ciento de los tigres salvajes del mundo (*Panthera tigris*) han desaparecido. A medida que las necesidades humanas han continuado expandiéndose, hemos tomado más y más de la naturaleza y dejado cada vez menos para otros animales. Sin embargo, el magnífico tigre casi ha desaparecido por completo debido a la demanda del consumidor por su piel y partes del cuerpo. Estamos conduciendo especies a la extinción simplemente porque creemos que usar su piel nos hace parecer ricos o que consumir partes de tigre nos hará más saludables. Hacer tal cosa es esencialmente no budista y no compasivo, no solo para el tigre, sino también para nosotros, porque este acto tendrá consecuencias kármicas negativas para nosotros.

La compasión por el "otro", ya sean personas, especies animales, árboles u otras plantas, y para la Tierra misma, es lo único que finalmente nos salvará a los seres humanos. La mayoría de las personas se preocupan principalmente por su trabajo, riqueza, salud o familia. Es probable que a diario sientan que tienen cosas más urgentes de qué preocuparse que su huella ambiental. Por supuesto, prestar atención a este asunto significaría tener que tomar decisiones inconvenientes y cambios en sus vidas. No soy tan diferente. Aunque había considerado renunciar a comer carne durante muchos años, me convertí en un vegetariano completo hace tan solo unos años. Alguien presentó un pequeño documental que mostraba cómo los animales sufren antes y durante su muerte. Al observarlo, pude sentir el miedo que sentían los animales. Como un trueno, me di cuenta de que estos seres vivientes sufrían tanto solamente para satisfacer mis preferencias habituales. Comer carne se volvió intolerable para mí en ese momento, así que me detuve.

La pregunta que queda es cuándo ocurrirá el momento intolerable para todos nosotros. ¿Permitiremos que el mar atraviese y cubra las islas del Pacífico y el Himalaya y que sean reducidas a rocas desnudas? ¿Dejaremos que las sorprendentes especies de vida silvestre se extingan y simplemente se desvanezcan y formen parte de una historia que se cuenta a las futuras generaciones? ¿Deberían los bosques prósperos convertirse en tierras de labranza para satisfacer nuestras demandas interminables? ¿Deberíamos vivir con montañas de basura cada vez mayores porque somos incapaces de gestionar los efectos del consumismo?

Para que la sociedad aborde con éxito los desafíos medioambientales del siglo XXI, tenemos que conectar estos desafíos con las elecciones individuales que las personas enfrentan diariamente. No podemos simplemente abordar los aspectos políticos y científicos de problemas como el cambio climático, la extracción intensiva de recursos naturales, la deforestación y el comercio de vida silvestre. También debemos abordar los aspectos sociales y culturales de estos problemas mediante el despertar de los valores humanos y la creación de un movimiento por la compasión, de modo que nuestra propia motivación para convertirnos en ecologistas sea para beneficiar a otros seres vivos.

Para hacer esto, la primera y más importante tarea es capacitar a todos para proteger el medio ambiente. Vengo de una región del Tíbet que es considerada atrasada por personas que viven en Lhasa, y mucho más por quienes viven en el Occidente. Mi familia vivía en condiciones que muchos pensarían que son muy duras y poco desarrolladas. Y, sin embargo, mi padre, que nunca asistió a la escuela, sabía por su propio padre que si quieres proteger un manantial, debes plantar árboles. Creo que encontraremos que los pueblos indígenas, que viven más cerca de la naturaleza, son a menudo nuestros mayores aliados al tratar de protegerla. Si queremos salvar la Tierra, cada uno de nosotros debe hacer su parte. Debemos romper barreras y construir puentes. Después de todo, ¿para quién estamos tratando de salvar la Tierra si no es para *todos* nosotros?

En segundo lugar, es crucial que encontremos formas de minimizar el uso de energías fósiles o al menos, encontrar alternativas seguras en vez del carbón, el petróleo y el gas. Una de las cosas más fáciles de hacer sería que fuera posible usar la energía solar y otras tecnologías seguras y alternativas para que fueran más baratas. Mi monasterio principal en el Tíbet, Tsurphu, es afortunado porque se encuentra cerca de manantiales geotermales naturales que utilizamos para producir energía. Ahora que estoy en la India, estamos tratando de hacer que todos nuestros monasterios Karma Kagyu sean autosuficientes en términos de uso de energía. Sería maravilloso que seamos capaces de decir con certeza que los monjes y monjas budistas no estamos contribuyendo a los problemas ambientales del mundo. Quizás, algún día, todos los países también se medirán a sí mismos por este estándar.

Tercero, invito a todos los eruditos y practicantes a ayudar a proteger la Meseta Tibetana, que proporciona el agua para gran parte de Asia continental. Debido a que al agua en esta región todavía no se le ha determinado un precio, tomamos por sentado este recurso tan precioso y su origen. Ya, el *Yarlung Tsangpo* (Brahmaputra) está bajo grave amenaza de represas y el *Sengye Tsangpo* (Indo) ya no llega al mar. Como Tercer Polo, el Tíbet es altamente vulnerable al cambio climático y lo que sucede allí es muy importante para el resto de Asia continental.

En cuarto lugar, debemos reevaluar colectivamente lo que queremos decir con éxito, ya sea crecimiento económico, desarrollo o bienestar personal. El modelo actual de crecimiento económico es simplemente inalcanzable para la gran mayoría del mundo, que lucha por vivir día a día. Si tuviéramos que dar igual mérito a los valores como compartir, compasión y paz, como lo hacemos con la riqueza y el estatus social, cada uno de nosotros lucharía por un éxito que naturalmente incluye a la comunidad. Debemos explorar alternativas sanas y prácticas para la comprensión común de lo que significa el desarrollo y el éxito, para lo cual todos nosotros podemos aspirar en igualdad de circunstancias.



Finalmente, creo que el futuro mismo de la vida en la Tierra depende de aquellos de nosotros que tenemos el privilegio de vivir más simplemente. Vivir simplemente es ser compasivo contigo mismo y con el mundo. Una vida llena de bienes materiales y estéril de compasión es bastante insostenible desde un punto de vista ecológico y kármico. Por supuesto, los anuncios siempre nos dicen que el camino a la felicidad radica en comprar los bienes que venden. ¿Cómo es que la publicidad nos convence incluso cuando somos escépticos sobre su mensaje? Nuestro apego a nuestra propia felicidad, nuestras posesiones, nuestra familia y nuestro yo, crea una falta de perspectiva que nos hace susceptibles. Sin embargo, si podemos ser conscientes de la vacuidad del yo, podemos crear un espacio para la elección más allá del consumo habitual. No tenemos que vivir una vida que se nos venda —podemos hacer la valiente elección de vivir con simplicidad.

En la raíz de todas las religiones están los mismos principios básicos. Vivir con sencillez. Actuar con compasión. Ser amables unos con otros. En ninguna parte, ninguna religión dice que debemos destruir la misma cosa que nos da vida. Entonces, me siento bastante seguro diciendo que, desde un punto de vista religioso, debemos conservar toda la vida y proteger la Tierra. Por mi parte, me inspiro en las enseñanzas del Señor Buda, en cuyo corazón está la instrucción de que trabajamos para beneficiar a todos los seres vivos y dejemos de dañarlos, y en Su Santidad el Dalai Lama, que ha dicho que la clave de la supervivencia humana es una responsabilidad universal.

La *Guía de la forma de vivir del Bodhisattva* (1979) continúa siendo estudiada de cerca por los budistas Mahayana y Vajrayana en la actualidad. El *Bodhicharyavatara* establece el camino a la Budeidad mediante el cultivo de la compasión y la percepción del vacío en forma de versos iluminados y da inspiración a todos los que desean renunciar a sus propios deseos y ambiciones para beneficiar a todos los seres vivos.

Como el 17º Karmapa, confío en que dicha actividad budista pueda traducirse directamente en protección ambiental. Con esta visión, ahora contamos con más de

cuarenta monasterios Kagyu y conventos en todo el Himalaya implementando proyectos ambientales para abordar problemas como la degradación forestal, la escasez de agua, el comercio de vida silvestre, el cambio climático y la contaminación, con la orientación brindada por organizaciones no gubernamentales, incluido el Fondo Mundial para la Naturaleza (*World Wildlife Fund*). Sabemos que esto no es más que una pequeña gota en el océano y los desafíos que enfrentamos son más complejos y extensos de lo que podemos enfrentar solos. Sin embargo, si cada uno de nosotros contribuyera con una sola gota de agua limpia para proteger el medio ambiente, imagine cuán puro llegaría a ser este vasto océano.

### **Reconocimientos**

Agradezco a J. Stanley, D. Goleman y D. Chungyalpa por sus valiosas contribuciones a este ensayo.

### **Sobre el autor:**

El Karmapa es el líder espiritual de la escuela Karma Kagyu del Budismo Tibetano. Su Santidad el 17º Karmapa, Ogyen Trinley Dorje, es una figura luminaria seguida de millones de budistas de todo el mundo. Él se considera la 17ma. encarnación en un linaje que data 900 años atrás. Él tiene actualmente 26 años. Nacido en el Tíbet, escapó a la India a la edad de 14 años y ha vivido ahí desde enero de 2000. Ecologista dedicado, su Santidad dirige una asociación de monasterios y conventos budistas tibetanos que trabajan en *pro* de soluciones ambientales para sus propias comunidades en el Himalayas ([www.khoryug.com](http://www.khoryug.com))

### **Literatura citada**

- World Commission on Environment and Development. 1987. Our common future. Report. World Commission on Environment and Development, United Nations, New York.
- Shantideva (translated by Stephen Batchelor). 1979. Guide to the Bodhisattva's way of life. Library of Tibetan Works and Archives, Dharamsala, India.

## Referencia bibliográfica

S.S. 17° GYALWANG KARMAPA, OGYEN TRINLEY DORJE. Caminando el Camino del Budismo Ambiental a través de la Compasión y el Vacío. *Conservation Biology*. Volume 25. No. 6. 1094–1097. DOI: 10.1111/j.1523-1739.2011.01765.x  
Consultado el 27 de enero de 2018 en <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1523-1739.2011.01765.x/epdf>